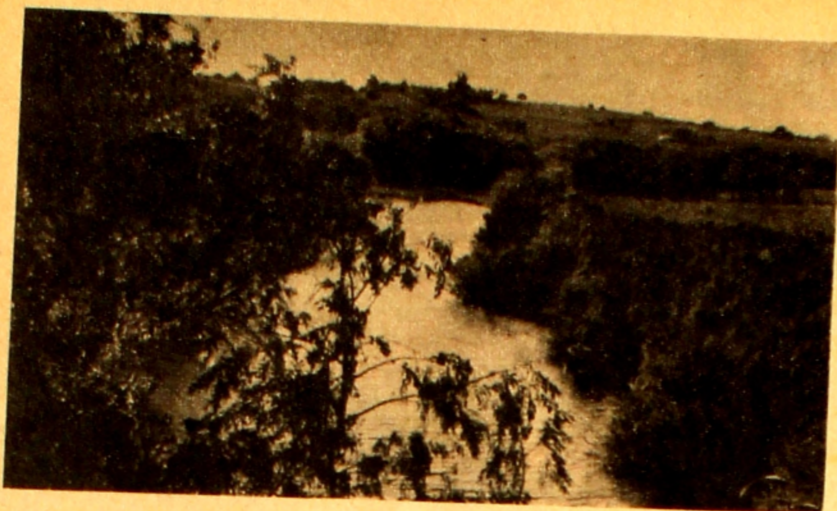


EL PENITENTE.

El arroyo Penitente, en la serranía minuana, vertiendo su caudal de agua en el lago que él mismo ha formado.
(Fotografía de Sabat Ercasty)



El arroyo Campanero que corre en la misma zona del Penitente.

LA FLOR DE AGUA Y MUSICA

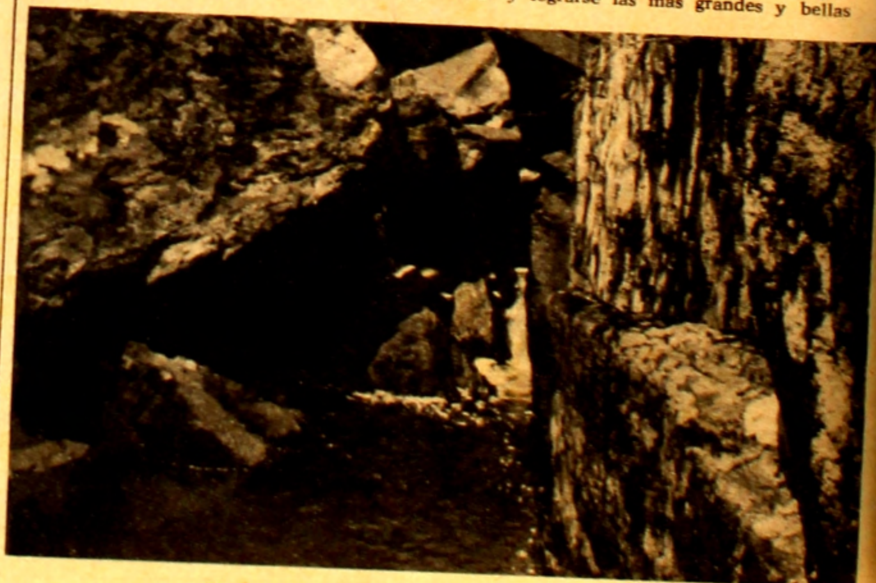
HACIA el sureste de la ciudad de Minas, entre espinosas sierras, sangrando su agua por heridas rocas, surge el arroyo del Penitente, reuniendo sus hilos primeros en un estrecho haz de nerviosos cristales que ondulan entre ásperos peñascos, para abrirse paso por enmarañados bosquecillos donde la corriente adormece su hervor bajo sombras amigas, y donde la flor enamora al insecto y el pájaro divaga en paz serena y reposada dulzura. El cauce se ahonda o se explaya en elástico serpenteo, hasta que de pronto, ambas orillas se precipitan hacia abajo, tajantes, labradas en el torso de una roca enorme, y el agua, en varios saltos casi verticales, cae a una hondonada a cuyos lados crecen dos recias cuchillas, de mellados filos y radiantes perfiles, y donde anchos bloques de piedra, dispuestos en el más caprichoso azar, evocan una vehemente guerra geológica, en siglos lejanos, cuando nuestra tierra creaba su varia e incoercible estructura.

Entre una y otra sierra, por la juntura de sus violentos contrafuertes, tajando los cimientos milenarios al ras del más bajo nivel, corre entonces más libre el Penitente, a veces cubierto casi por los roquedos desprendidos hasta sus márgenes, tras las lluvias y las tempestades, desde las lomas crespas e hirsutas; a veces casi en silencio, cómodo y suave, remansado y dulce, como un alma segura de su reflexión y su destino. El agua, mordida en mil fragmentos, vuelve a unirse para destrozarse de nuevo ante el obstáculo, cuya dureza mina, roe y resquebraja, para no detenerse nunca en su marcha fatal y heroica. Dijeras, mirándolo, que el arroyo lo sabe. Ese es su destino. Y toda la zona, de planos quebrados y desiguales, ofrece el mismo espectáculo. Resistencia muda, y ardoroso ataque. Quietud pétrea, ímpetu del agua y del aire. Entre las serranías, los torrentes laboriosos, incontenibles, porfiados, parecen sufrir antes de triunfar. Pero jamás renuncian. Así corre el Marmarajá hacia el Aiguá. Así el Penitente, y el Campanero, y el San Francisco, juntando sus aguas para verterlas en el Santa Lucía. Así el Mataojo, labrando su surco en el Abra de Zabaleta para tributar su caudal al Solís.

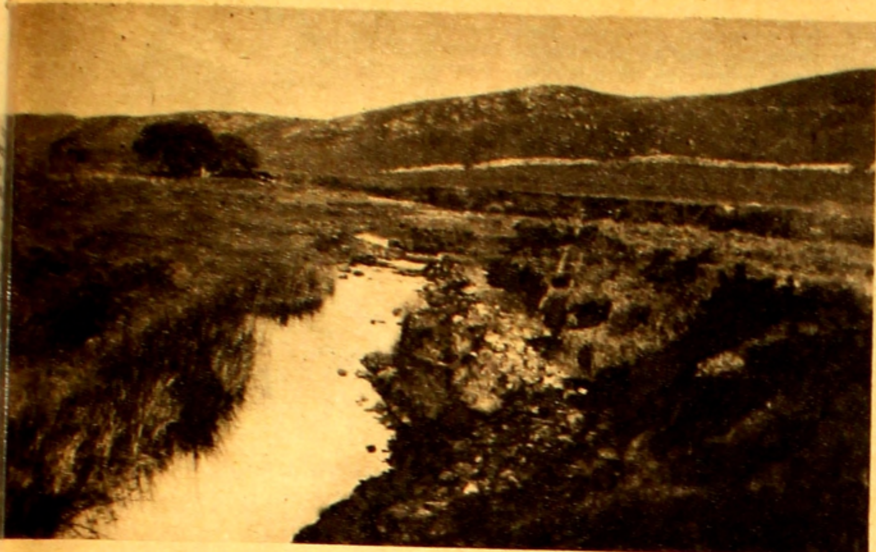
¡Qué enorme contraste entre la quietud silenciosa de los cerros y la rígida contorsión de las lomas, frente a los arroyos y torrentes que fluyen sin cesar, cual si aproximasen su anhelo a la movilidad prodigiosa de la vida! El hombre contempla y medita entonces el extraño sentido de las cosas. A veces, su cansado corazón, envidia a la peña, árida, insensible, clavada en la soledad inquebrantable en su firmeza, grande en su voluntad y en su negación, igual a sí misma bajo la lluvia, bajo el sol quemante, bajo el latigazo del viento o el chasquido del rayo. A veces, desgarrando la ganada paz, cansado de la igualdad inalterable de ese destino, envidia al torrente, se desprende de su propia calma, emerge como aquél, hiende las repetidas soledades, busca el más azaroso camino, y entra a la guerra, tal vez para no aniquilarse en las pesadas monotonías del hastío, tal vez deseoso de jugarse por entero, rojo de fiebre y claro de esperanza, herida la entraña con la herida de su propia inseguridad.

¡Arroyo del Penitente! Desde la ciudad tentacular y vertiginosa he venido a contemplarte. No puedes abandonar el sentido de tu marcha, pero tu cauce, como la trascendencia de una vida grande y noble, de siglo en siglo, se hace más hondo. La piedra de las serranías, empapada por las lluvias, te hace nacer. Pequeñas fuentes te emanan, y desde que entras en la luz, avanzas, incontenible, profundizando tu herida finísima en la porfiada piedra. No tienes apuro, pero tampoco tienes paz. Tu herramienta sutil, horada, desgasta, perfora, y esa herramienta eres tú mismo. Te empleas íntegro en tu trabajo, hijo obediente y perfecto de la naturaleza. A tus costados acumulas las tierras fecundas para que los árboles y las hierbas sean la gracia y la belleza de tu propia creación. Aleccionas a los timoratos. Vives ante ellos tu propia lección. Los que llegan desde lejos a tus orillas, no siempre saben leer tu poema. No basta ver. El universo está inscripto en símbolos que sólo los diestros y los audaces comprenden. Yo vine a leerte y a comprenderte. Te compruebo ante mi propia experiencia. Te das por entero a tu obra y a cuanto te rodea. Satisfaces la sed del pájaro y la de la oveja. Alimentas al pez efímero. Hinchas las raíces. La flor que te adorna está sabiamente tejida con tu agua. Cuando tu caudal se remansa, el cielo te penetra mejor, y tu fondo es como un pensamiento azul plegado a la frente de un niño. Besas la piedra que te hiere, y sobre su triste esterilidad, das vida al fresco musgo y al diminuto líquen. El aire, hermano de tu movimiento, te ama, y riza tus ondas. Toda impureza que te mancha, la extiendes, delicado, en las orillas fecundas, y con ellas creas el fermento que acrecienta las formas vitales. No duermes jamás. Corres igual bajo el sol que bajo la estrella, entre el premio de la luz que entre el castigo de la sombra. No acumulas tesoro alguno. A medida que avanzas, creas la riqueza y la regalas, para no romper a tu favor la armonía y la justicia del cosmos. Tu alma se satisface con ella misma. Hombre, tierra, ave, árboles, animales incontables, sonoros insectos, todos venimos a despojarte. Y tú no te cierras nunca a la solicitud de tus hermanos. Todo lo duplicas. A la verdad de tu obra, mezclas la belleza de tus sueños. Tu pureza es como una puerta de la luz. No rechazas la grandeza ni la humildad. Tu espejo exacto se abre por igual para la aurora que para el crepúsculo, para el mediodía que para la media noche. La más rústica hierba se contempla en tus cristales azules. En el tejido de tus nervios íntimos viajan sin restricción alguna el buho y el águila, la serpiente y el cisne, la nube tempestuosa y el ampo del alba, la nave del sol y el hacha del relámpago.

¡Arroyo del Penitente! ¿Conoces acaso tu inigualada santidad? ¿Tienes el ansia de ofrecerte como un ejemplo? Tal vez eres así sólo por la belleza del bien mismo, con la limpia inocencia de los hechos naturales. Y tal vez estás enterado de la opaca esterilidad con que los hombres se enfrentan a los actos sublimes, y ya deformados por el egoísmo y el sordo apego a su propio ser, carecen muchas veces de aquel sentido profundo y sacro con que deben interpretarse y lograrse las más grandes y bellas



El arroyo Penitente surgiendo bajo las rocas.



El Penitente remansado en uno de los valles que atraviesa.



El árbol solitario inclinándos hacia el Penitente

verdades. Mas de cualquier modo, nunca faltará quien sorprennda y celebre la mag- Llevaba puesto sobre los hombros el pon- nitud y la nobleza de tu lección, pequeño generoso torrente!

Tu caudal no es abundante como no sea en las horas de apretadas lluvias. Cabes en los límites de la gracia. Tu curso es breve, pero en él te realizas sin apartarte un solo punto de la belleza. Realza tu suavidad y tu justa medida, aquel trecho de tu marcha en que corres por el ámbito de las dos sierras, que, como envidiosas de tu gracilidad y de tu diáfana armonía, por un instante casi cortan tu deslizamiento fácil y melodioso. De pronto, entre las alturas, un rígido muro de piedra va a detenerte. Mas tú creces, hinchas y vigorizas tu caudal, calculas la distancia y te precipitas, levemente curvado, como un atleta que se apresta para correr, y, repentino, distiende la crispación de sus músculos. No gritas, no atruenas, sólo cantas al rozar la roca y las flecadas algas que tú mismo colgaste de los bloques para no sufrir su tacto riscoso y brusco. Donde tu agua golpea milenariamente los ásperos roquedos, has abierto, sutil y paciente, el círculo de un lago. Allí caes, agua en el agua, gozosamente, hirviendo espumas diamantinas, irisando en la luz y el aire leves zafiros, efímeros como los sueños del hombre, pero renovados por una incesante fluencia. Tu chorro, afinado y brillante, es como el tallo de una flor, y tu golpe en el agua es la flor misma, blanca y azul, siempre igual en el nacimiento y siempre distinta en las geometrías de su goce fugaz, pero innumerable. ¡Qué hermosa es la viva flor del Penitente, mezcla indiscernible de agua, de aire, de cielo, de espuma, de luz, de frescura! Me he detenido cien veces a verla y a escucharla. Es flor en los ojos y es flor en el oído. ¡Ah, la soledad de aquel ámbito callado, entre las sierras, sería guerrera y hostil, sin el milagro de la viviente y renovada corola del Salto de Agua!

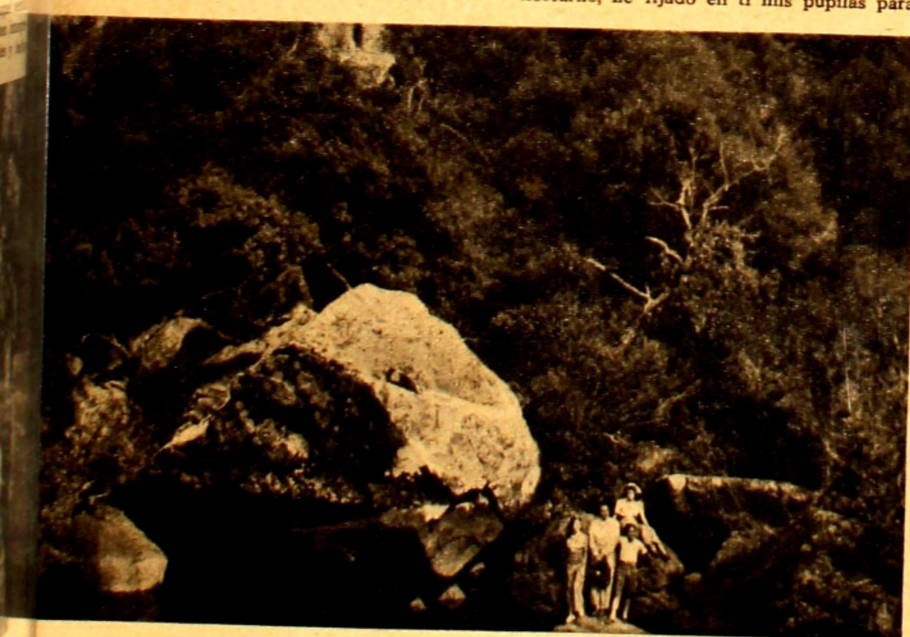
Nacieron y murieron miles de árboles, oh repetidas edades, en tus húmedas orillas. Hojas incontables, en rítmicas primaveras, ornamentaron tu camino o acariciaron tu gracia, cuando dibujabas los campos con tu sinuoso vagar. Cuervos y águilas, en continuadas generaciones, bebidas sus imágenes por tu claro espejo, atravesaron el fondo fantástico de tu caudal. Fuiste sorbido por escalonadas familias de animales que asomaron a la vida, unas de otras, para que no se extinguiera nunca la especie creada por la tierra. Y tú permaneciste, flor del agua y de la música, y tú te abres todavía ante mis ojos extasiados, como si tuviesen conciencia de tu belleza y de tu perfección. Para no fatigarte de ti misma, en medio del nacimiento y de la muerte que renuevan sin cesar el advenimiento de la vida, aceptaste, como condición de tu ser, el cambio infatigable, la variedad de tu imagen, la danza de las formas y los cantos en el devenir de tus maravillosas transfiguraciones. Tu esencia perdura igual a sí misma, pero tu contorno y tus movientes perfiles son como el símbolo del espíritu sediento, que frente al misterio, inquieto y laborioso, quiere nuevas claves y trasmuta las emociones y las ideas para tocar, alguna dichosa vez, en el latido mismo del enigma, en la pulsación de los supremos orígenes. Y por eso te admiro más, flor primorosa, en cuyo signo leo el dolor y la ansiedad del hombre, Proteo infinito y trágico que arroja nuevas preguntas sobre cada pregunta, para no dormirse sobre la calma y la muerte de la seguridad.

Cuando caen tus aguas a tu propio lago, Arroyo del Penitente, y labras tu divina corola, mis ojos te persiguen para fijarte en mi mente, y mis oídos se desviven por retener tu canto, flor del sonido. Mas no es posible. En la rueda de los días, tu música y tu forma viajan como yo mismo viajo en la innumerable gradación de mis propios matices. De oro te he visto, cuando irumpen, dardeantes y mágicas, las albas bebedoras de estrellas. Diáfana y celeste te he contemplado vibrando en el mediodía, cuando el sol, fuego enamorado de tu frescura delicada, te besa con los labios de la luz. Purpúrea, inclinándote hacia fugaces tintas violetas, me has conmovido en el ocaso, sobre tu lago de sangre, rosa de piedad caída en el sacrificio de una virgen. De sombra, casi invisible en el misterio nocturno, he fijado en ti mis pupilas para indagar tu realidad o tu sueño. Y bajo la luna, en una resurrección de marfiles y de plata, me detuviste, creadora de astros, irguiendo estrellas instantáneas ante el orgullo de las altas estrellas que mueven en coro la mística rosa de la eternidad.

Y debajo de las imágenes de la luz, emanas las imágenes de la música, flor del sonido, pétalos que irrumpen el aroma del canto. En las horas matinales escuché tus flautas de agua, frescas y azules en la brisa movida por el vuelo del alba. En el mediodía, cantabas al sol, tu amante de oro, estremeciendo tus liras en la inmovilidad del aire caliente que te envolvía en los vivos topacios de su túnica. Hacia el atardecer, cuando los colores se inclinan y desmayan como suspiros, leves violines, casi gimiendo, dicen tu adiós al astro vehemente, hundido ya tras el borde de la tierra, y quemando aún, con su deseo, los flancos y la cintura de las nubes. Y hacia la media noche he percibido el fantasma de tu música toda, tu canto y los recuerdos de tu canto, tus voces imposibles a la notación melódica, lo vago, lo impreciso, vagando bajo la sombra, entre la sombra, entre la red de los hilos estelares que tejen en la soledad nocturna el velo más tenue que separa la sed y el misterio!

Carlos ***SABAT ERCASTY.***

(Fotografías del autor)



Una de las rocas que bordea el Penitente.

ENCUENTRO CON MARTINEZ OYANGUREN

HACE apenas unos meses decíamos en la crónica teatral de EL DIA: Un encuentro con Julio Martínez Oyanguren es siempre un acontecimiento feliz, fiesta segura del espíritu para quienes aman verdaderamente la música. Porque siendo un virtuoso perfecto y un gran intérprete y gran señor de la guitarra, nuestro admirado compatriota es además, esencialmente, y por encima de todo, un músico de dotes singulares, un artista generoso que nos lleva de la mano y nos adentra por caminos de emoción en el mundo maravilloso de los sonidos sabiamente armonizados y, como pocos, nos acerca a sus misterios inefables...

Escribiamos bajo la impresión inmediata de un magnífico concierto ofrecido, en el Teatro Solís, y celebrábamos con júbilo aquel nuevo encuentro, aquella reaparición del artista alejado desde hacía varios años de nuestras salas de conciertos, a las que volvía en la madurez plena de sus facultades, llegando con su arte al corazón de las multitudes.

La guitarra — agregábamos — es instrumento de intimidad, para auditorios reducidos, pero en manos de Martínez Oyanguren, bajo el influjo de sus dedos brujos, se agiganta, y sus sonoridades que dan a veces la impresión de una orquesta lejana, pueden llenar la sala de un vasto teatro.

Así aconteció esa tarde y en cuantas otras ocasiones, nuestro guitarrista actuó ante enormes auditorios, siendo clamorosamente ovacionado.

Su extraordinario dominio técnico del instrumento, maravilloso en sus recursos insospechados, en la agilidad de su digitación, en la riqueza y variedad infinita de timbres y de matices, de coloración o de intensidad sonora, le permite brindar ejecuciones cuidadosamente depuradas, servidas como piezas de orfebrería larga y amorosamente trabajadas, que alcanzan la más acendrada y exquisita musicalidad, ya en lo clásico ciñéndose a épocas y estilos diversos, como en lo moderno, folklórico o característico, dando siempre medida de su auténtico talento musical y su finísima sensibilidad artística. Sus versiones son siempre de un gran interés porque detrás del virtuoso impecable está siempre el músico, el artista, pero también el hombre, un grande y caliente corazón criollo, que sabe hacerse escuchar a través del divino lenguaje.

¿Cómo es ese hombre, cuál ha sido su existencia, qué triunfos no lleva ya alcanzados?...

Hace pocos días nos hemos encontrado de nuevo con Martínez Oyanguren. Esta vez lamentablemente, sin la guitarra, que es su medio de expresión más natural, el que permite conocerlo más profundamente. Esa circunstancia nos ha permitido sin embargo, hurgar un poco en sus recuerdos, arrancarle algunas confidencias.

Es nuestro hombre más bien parco en palabras. Su voz tiene cierta cadencia pausada, con un dejo de melancolía, influencia tal vez del campo donde transcurrió su infancia y donde ha vivido con preferencia, muy apegado siempre al terruño, acaso también resabio de las añoranzas que en sus días de marino debió inspirarle la soledad del mar en la tristeza de los atardeceres. Su conversación sencilla de hombre franco y campechano, vencida la timidez inicial, nos está abriendo sin quererlo a cada instante un corazón paisano, lleno de amores, de afectos profundos, de reconocimiento...

Alguna vez se ha discutido acerca del lugar donde naciera nuestro artista, pues tres ciudades del interior lo tienen por hijo predilecto. A las tres se siente ligado efectivamente por grandes afectos, y en realidad también por circunstancias no ajenas a su nacimiento. El padre, Don Manuel Martínez Sellanes, es natural de San José. Empleado de la Jefatura, fué llevado por Don Luis Batlle y Ordóñez a Fray Bentos, donde se enamoró de una joven del lugar, Doña Justa Oyanguren, que fué su esposa.



JULIO MARTINEZ OYANGUREN

Más tarde la familia se trasladó a Durazno y allí nació Julio.

Desde muy niño manifestó, el vástago, su inclinación por la música y allí en la ciudad natal recibió las primeras lecciones de Don Alfredo Hargain que fuera, puede decirse, no sólo el primero, sino también su único maestro. Al cabo de un par de años contando apenas 10 de edad, era presentado en público mereciendo el aplauso entusiasta de sus compatriotas. Desde entonces — confirmado su éxito en otro recital ofrecido al año siguiente — hubiera continuado su carrera de concertista y sus estudios musicales, pero dada la situación de la familia, no tan floreciente como para permitirse tales lujos, se le hizo cursar bachillerato, pensándose que se dedicase luego a la Marina. En el año 1918 daba en Sarandí del Yi, el precoz ejecutante, su primer concierto pago y con su producido pudo costearse el anhelado ingreso a la Escuela Naval, abandonando su carrera musical, pero no desde luego sus sueños de artista que permanecieron latientes en las honduras de su alma.

Fué un alumno aplicado que conquistó presto el afecto y la voluntad de sus camaradas y superiores, y al recibirse en 1924 como Oficial e Ingeniero Mecánico, en mérito a sus altas clasificaciones, era becado para perfeccionarse en los institutos navales europeos...

Pero la guitarra lo acompañó siempre en su deambular de puerto en puerto y a través de los mares. A ella consagró sus mejores horas, perfeccionándose en su técnica y descubriendo cada vez más ampliamente sus más íntimos secretos. Autodidacta absoluto, así se forjó el virtuoso extraordinario que hoy admiramos. En 1931 obtuvo permiso del Gobierno para dar conciertos, y después de actuar en varios países sudamericanos llegó a Norteamérica donde obtuvo los mayores triunfos y permaneció radicado durante 7 años. Fué aclamado en la sala prestigiosa del Town Hall de Nueva York por más de mil personas y llegó a actuar como solista con la Orquesta Filarmónica de la misma ciudad bajo la dirección de Frieder Weissman en un gran concierto al aire libre con un auditorio de más de 18.000 almas, después de actuar en las principales salas de conciertos de la Unión. Sus grabaciones se repetían y difundían por todo el mundo, entre tanto, creándole nuevos y desconocidos admiradores. Un buen día recibe de Rusia una carta donde se le dice: "Aprovecho esta oportunidad para enviarle, en nombre de los guitarristas de toda Rusia, nuestro homenaje más profundo y sincero: nosotros lo consideramos el más grande concertista de guitarra". —Prof. P. Machkevitch. Autor de "Historia Crítica de la Guitarra". Moscú. Un crítico español de la talla de Adolfo Salazar, escribe por su parte en "El Sol" de Madrid: "Martínez Oyanguren es uno de los más notables virtuosos de la guitarra española, extraordinario ejemplo de un joven concertista en quien un intenso sentido musical está unido a la técnica más perfecta".

Podriamos seguir citando juicios y más juicios altamente elogiosos que llenan nuestro archivo, pero preferimos seguir la trayectoria de nuestro músico. Franklin Delano Roosevelt, primer ciudadano de la gran nación del Norte, lo cuenta entre sus amigos, después de haberle invitado un día a dar una audición en la Casa Blanca de Washington, y lo obsequia con su autógrafo puesto en una fotografía en la que aparece en la intimidad de la vida familiar, acompañado de su esposa. Demócrata por tradición y por convicción, que durante su estada en Italia mereciera de Mussolini el calificativo de "persona no grata", Julio Martínez Oyanguren nos habla con una gran emoción, con hondo fervor del ilustre prócer norteamericano que así lo honrara con su amistad.

Estando en Nueva York, durante la guerra civil española y el sitio de Madrid, dió varios conciertos a beneficio de los leales a la República, conservando como recuerdo de esa actitud una hermosa guitarra española que le fuera obsequiada en signo de gratitud por exilados de esa nacionalidad. Otra guitarra, ésta americana, hecha con maderas del país, le fué regalada por un viejo "lutier" de Nueva York, enamorado de su arte que se la entregó en ocasión de un homenaje, brindado a nuestro músico por la Universidad de Columbia, en acto académico en el que hizo uso de la palabra el prestigioso catedrático Don Federico de Onis. Son dos trofeos que nuestro artista conserva con legítimo orgullo y un gran amor.

Después de actuar cuatro años consecutivos como artista exclusivo de la "National Broadcasting Company", Martínez Oyanguren volvió al Plata, en 1943 ofreciendo recitales con gran éxito en el *Odeon* de Buenos Aires, en nuestro S.O.D.R.E., y en otras ciudades sudamericanas.

Desde Norte América ha recibido proposiciones tentadoras de la Corporación de Artistas Americanos, con infinidad de magníficos contratos en perspectiva, que no ha querido aprovechar, por no renunciar a su ciudadanía uruguaya, a pesar de su amor a Estados Unidos, que tiene sus razones de ser no sólo en los triunfos obtenidos en aquel país, sino además porque, casado con una joven de ascendencia vasco-española como la suya, Victoria Estela Arhancet, dos de sus tres hijos son americanos. Ultimamente desde Hollywood se ha solicitado asimismo su colaboración musical para el cine.

El prestigio de Martínez Oyanguren como compositor se ha extendido considerablemente en estos últimos años.

Nunca había pensado en realidad en hacerse compositor. Realizó desde el comienzo de su carrera algunas transcripciones y arreglos, pero sólo hace apenas dos o tres años que se ha dedicado seriamente al estudio de la armonía, composición, contrapunto, etc., abordando directamente sin maestro, los tratados respectivos. Se siente satisfecho de sus progresos y en realidad su labor de compositor es ya considerable.

En el concierto realizado últimamente en el Solis dió a conocer su "Fantasía Gaucha" de la que decíamos en nuestra reseña: "composición original inspirada en la vigorosa novela de Justino Zavala Muniz "Crónica de la Reja", música de programa, a la manera de los clásicos clavecinistas franceses — especialmente Couperin — que sintetiza la narración en distintos episodios: amanecer, trotar de caballos, danzas y canciones de nuestros pagos, clarinadas bélicas, lamentos de mujeres, cargas de caballería, etc., toda la epopeya de nuestras guerras civiles, brevemente expresada con acentos de inconfundible sabor nativo en los que canta el pájaro criollo que anida en su corazón". A esa página agregó la misma tarde, entre otras "extras", sus "Aires andaluces" rapsodia de singular colorido, en la que emplea recursos técnicos insospechados y donde florece la raíz hispánica de su sangre, y el Tríptico "Oriente" dedicado al General Montgomery, en el que figura como pieza central su difundida "Arabia". Ha compuesto ádemás: Preludio y Fuga en Do Mayor; Fantasía Gitana; Suite Flamenca; Canciones (de carácter criollo); Canción de Cuna; Evocación a la madre, compuesta como homenaje a la propia hace poco fallecida y una "Apoteosis a Baltasar Brum", con letra de la Dra. Alba Roballo. Cuenta además con numerosas transcripciones de Bach, Haendel, Galilei, Chopin, Albéniz, Granados, y también de autores sudamericanos.

Martínez Oyanguren es conocido y goza de prestigio singular en toda América que aún no ha recorrido enteramente, teniendo el propósito de hacerlo en breve. Músicos destacados de nuestro Continente se honran con su amistad y algunos de ellos han escrito o se proponen escribirle obras especialmente dedicadas. Así Villalobos tiene desde hace tiempo en preparación un "Concierto Griego" para guitarra y flauta; otro ilustre brasileño Lorenzo Fernández le ha dedicado una "Suite Brasileña" y el venezolano Bautista Plaza su "Sonata Antigua".

Antes de visitar los países hermanos de América, ha querido nuestro gran guitarrista recorrer de extremo a extremo su propia tierra, aprovechando una misión que le fuera confiada por el Gobierno de la República. De ahí la amplia jira que acaba de cumplir en nuestro país con un éxito superior a todo cálculo, siendo cálidamente acogido, aplaudido, y agasajado en todos los lugares que visitara. Debía dar en total 20 conciertos a precios populares y realizó 40 más, absolutamente gratuitos en Escuelas y Liceos, y también algunos en las Cárceles. Con el producido de sus actuaciones, cubrió los gastos de su jira y devolvió aún al Ministerio de Instrucción Pública — caso inaudito — un sobrante de más de mil pesos!!!...

Tal el músico y el hombre que este año ha reanudado su carrera de concertista en Montevideo, y tiene ya proposiciones para actuar durante todo 1949 en la Argentina.

De sus palabras pausadas que va pronunciando lento, parecería con cierta timidez que contrasta con su rostro enérgico de perfil aquilino, fluyen constantemente la bondad y generosidad de su espíritu.

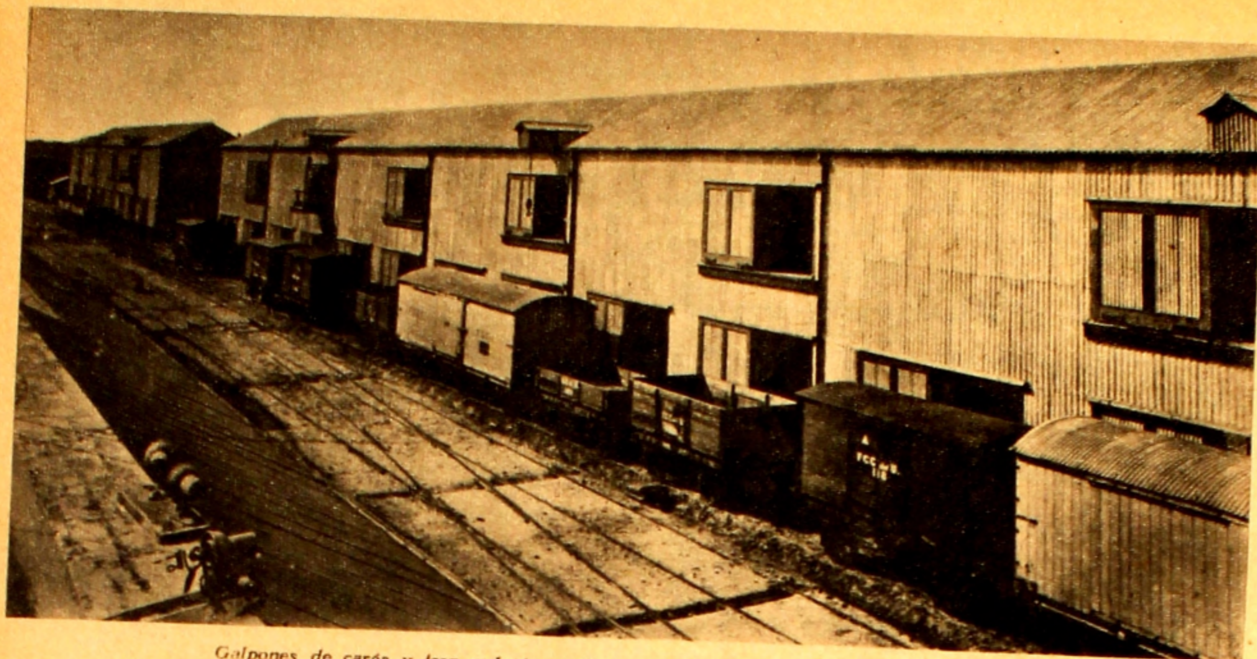
Nos habla de la existencia de un importante movimiento guitarrístico actual en nuestro medio. Surgen — nos dice — en las nuevas generaciones grandes valores, muchos y muy notables ejecutantes que han dado brillantes audiciones aquí como en la Argentina, y se están imponiendo merecidamente por la seriedad y excelente orientación de sus estudios. Y ante el artista, ya glorioso, que así se expresa, acuden inesperadamente a nuestra memoria las palabras del último brindis de Gorgias frente a sus discípulos: "Por quien me venza con honor en vosotros".

C. S.

GUITARRA) Fantasía Gaucha por J. J. Martínez Oyanguren
Inspirada en "Crónica de la Reja" de Justino Zavala Muniz
Fragmento para "El Suplemento" de "El Día"
6ª en re
Allegremente
AMANECER (1)
arm. 8os el canto
arm. 8os el canto
Julio Martínez Oyanguren
Durazno, XII-11-48



Fotografía obsequiada a Julio Martínez Oyanguren después de su concierto en la "Casa Blanca" de Wáshington, por el Presidente Roosevelt y señora.



Galpones de carga y tren rodante en la primitiva estación del F. C. Central.

80.o ANIVERSARIO DE LA INAUGURACION DEL FERRO - CARRIL

EL primero de enero se cumplirán ochenta años de la inauguración de la primera línea de ferro-carriles de la República acto de significación extraordinaria, efectuado en tal fecha de 1869.

La inauguró el general Lorenzo Batlle, Presidente Constitucional desde el 1º de marzo de 1868, el mismo que siendo ministro, en el gobierno discrecional del General Flores había asistido al comienzo de los trabajos, iniciados por mano de Flores frente a la quinta de Reyna, del otro lado del Arroyo Miguelete.

No pudo el gobernador Flores ser testigo de la materialización del proyecto que apoyara con la influencia decisiva de quien concentraba en sus manos plenitud de poderes ejecutivos: el 19 de febrero de 1868 lo habían muerto a puñaladas, en la calle Rincón, en una terrible jornada revolucionaria.

Y apenas alcanzó a esta augural etapa el joven técnico Juan Claudio Ponson, primer ingeniero jefe contratado en Francia por la empresa uruguaya, el cual falleció de tifus a poco más de un mes, el 11 de febrero.

Sólo contaba 28 años y se tuvo por cierto que dado en absoluto a tareas de última hora, comprometió su salud en modo fatal, truncando una bella y segura carrera.

La compañía que proyectó y logró llevar al terreno el primer ferrocarril nacional — y esto conviene recordarlo siempre como estimulador ejemplo — fué una empresa nacional y el nombre del ciudadano Senén Rodríguez, su más tesonero leader vivirá ligado eternamente a tan trascendental capítulo de progreso.

El trecho de vía librado al servicio el 1º de enero de 1869 medía los veinte kilómetros extendidos entre la estación Yatay y la población de Las Piedras, y el pasaje costaba 0.80 centésimos.

Luego con avances demorados por múltiples circunstancias, los rieles pudieron llegar a la ciudad de Canelones, el 1º de abril del 72. Eran ya 43 kilómetros recorridos en una hora y cuarenta y un minutos.

Cinco meses más tarde, el domingo 15 de setiembre, los habitantes de la villa de San Juan Bautista — Santa Lucía — veían jubilosamente la llegada de la locomotora.

Pero la compañía uruguaya no pudo proseguir en la tarea y fué necesario recurrir al capital extranjero.

En vez de extranjero pude haber dicho inglés.

¿Quiénes sino ellos eran capaces de financiar un negocio semejante?

Los ingleses — justicia es reconocerlo— fueron los grandes aliados y los propulsores innegables de los progresos de latino-América en el siglo pasado. Ahora suele juzgárseles desde un punto de vista que no es el que coresponde.

Miramos desde *nuestro hoy* empresas y operaciones financieras que es preciso contemplar en *nuestro ayer*, lo cual importa algo muy distinto.

Los ingleses que aportaban sus libras, hacían muy bien, estaban en su derecho, defendiéndolas de la mejor manera posible, en las cláusulas de las concesiones. Demasiado representaba ya animarse a prestarlas, pese a todas las garantías de un contrato a cumplirse en países en embrión, casi nominales, devorados por la anarquía y la guerra civil, manejados por tiranos y tiranuelos de la peor estofa, esquilmados y en permanente bancarrota.

La radicación de la paz pública, o cuando menos la esperanza de que nuestras repúblicas parecían entrar en ese camino, pantaban la confianza al capital extranjero, como un barómetro.

Nosotros tenemos nuestro ejemplo.

Cuando bajo la mano de fierro de Latorre la tranquilidad pública se hizo extensiva en el país, recién entonces los accionistas ingleses dieron señales de que veían clarear el horizonte.

Una publicación londinense "Herap-ths Railway and Comercial Jornal", de fines de 1879, consigna estas interesantes e ilustrativas noticias de una reunión de accionistas del Ferro Carril Central del Uruguay efectuada en el Hotel Terminus, de la capital inglesa.

Presidía el acto Jorge W. Drabble, de antiguo residente entre nosotros y vinculado a la empresa como dirigente. Caballero digno de toda consideración cobró notoria simpatía a la República, afirmando siempre su fe en el Uruguay y en su porvenir.

De los términos exteriorizados en la asamblea de accionistas y del informe del directorio puede deducirse el optimismo que sembraba en aquel ambiente de dinero y de empresa la paz — no importa si brutal y varsoviana — y el orden interno implantados por Latorre.

Los rieles concluían de llegar, recién, al otro lado del Yi, por cuya margen derecha adelantaban solamente dos millas y media.

El gran puente tendido sobre el río y la nueva extensión habíanse librado al tránsito el 15 de noviembre de 1879.

El puente, no más, representaba una inversión de 51.820 libras esterlinas.

Embarcado en piezas en Inglaterra, para descargarlo en Montevideo, fué armado — palabras del Director Principal — "en un terreno prácticamente desierto a 130 millas de distancia del centro de los recursos.

"La obra — añadió — se hizo cuidadosa y sólidamente dentro del costo presupuestado y en el tiempo fijado para concluirla.

"Ni una libra más ni un día fuera de la fecha".

Palabras, que parecen un cuento, ante los presupuestos sobre el papel y los contratos de nuestros venturosos días...

Sépase, ahora, cómo se expresaba Drabble, ante el concurso de accionistas y cuánto era su empeño en llevar al ánimo de la asamblea ajena en su mayoría al lejano rincón de América donde tenía puesto su dinero para rentar un corto pero seguro dividendo.

"Siempre he dicho a Uds. que gozando el país de la bendición de la paz, nada habrá que le impida ir adelante.

"Yo he vivido allí, y creo que no hay país alguno en el mundo tan bien adaptado para el comercio en razón de sus recursos naturales, sus riberas marítimas y lo inmediato que se halla de los mercados europeos.

"No existe país alguno que lo supere al Uruguay...

"Lo que necesitamos es paz continuada!"

Creyente en nuestro porvenir y profeta de todo lo que luego llegó con el tiempo, el Presidente Drabble, como lo llamaban los accionistas, tiene ganado por sus cabales el nombre de la estación que lo recuerda en la línea del ferrocarril a Mercedes y pienso que la deuda de gratitud no está cancelada todavía.

J. M. FERNANDEZ SALDAÑA.



Primitiva estación Central del Ferro Carril, en la calle Río Negro y Miguelete. Vista tomada desde el Norte a la derecha, cuerpo de altos y corredor que defendía el andén. A la izquierda galpones de carga. Al fondo, panorama de la ciudad distinguiéndose a la derecha la iglesia de los Vascos.

NUEVO PARADOR EN BALNEARIO SAN JOSE DE CARRASCO

CONSTITUYO una ceremonia de excepcionales relieves la inauguración del nuevo Parador "Viejo Pancho" construído en Balneario SAN JOSE DE CARRASCO, acto que se llevó a cabo con la presencia de autoridades nacionales y municipales.

Las líneas exteriores del Parador "Viejo Pancho" responden a las formas primarias del proceso constructivo del ambiente rural en los países del Plata; los interiores mantienen aquellas características, ajustadas a un ordenamiento en consonancia con las exigencias constructivas impuestas por la constante superación arquitectónica.

Las notas gráficas ilustran acerca de diversos aspectos de la concurrencia y el nuevo Parador inaugurado.



Vista general del Parador "VIEJO PANCHO", momentos antes de procederse a su inauguración.



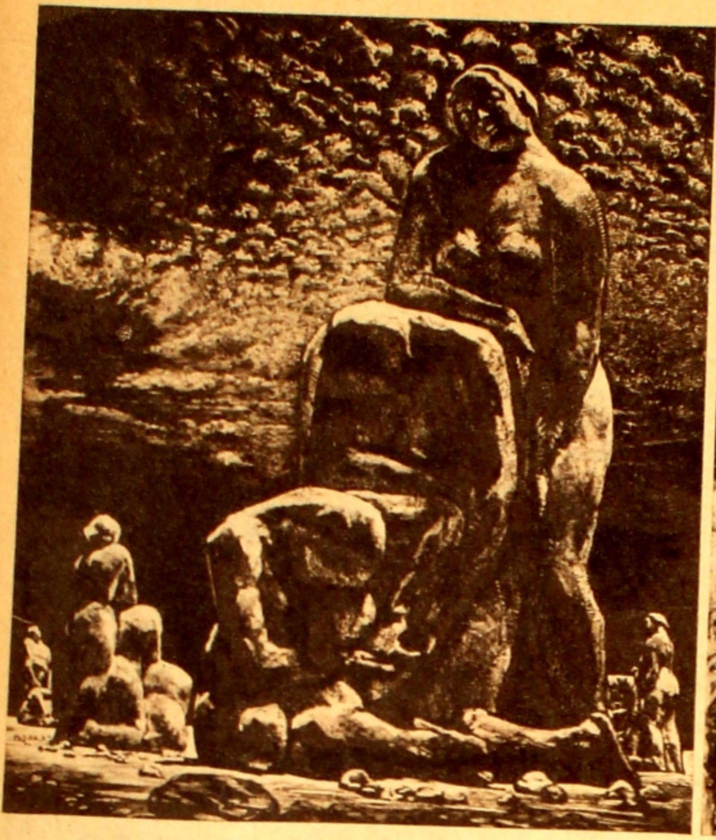
Vista de la playa del Balneario SAN JOSE DE CARRASCO.



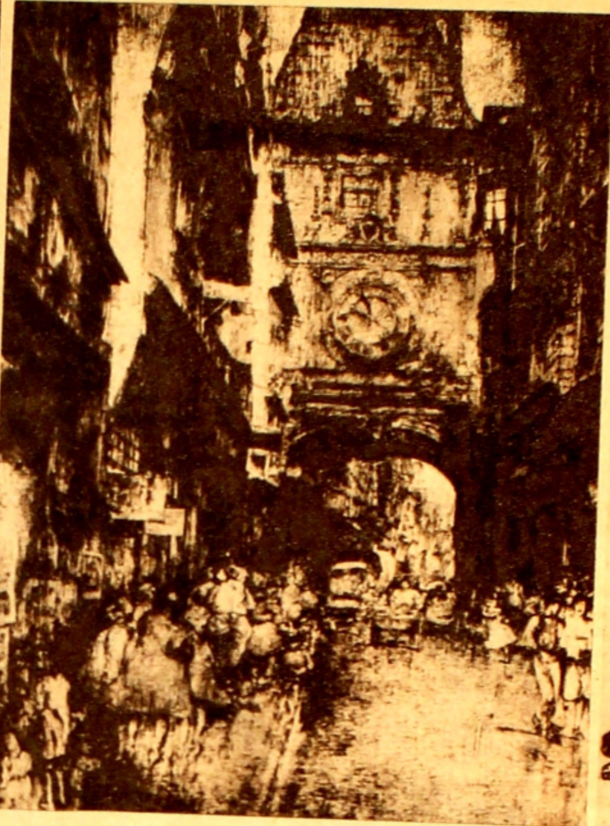
Un aspecto de la nutrida concurrencia en el interior del Parador.



Las autoridades departamentales y nacionales y un núcleo de damas asistente al lunch que en su honor se sirvió.



"LAS TRES DURMIENTES", xilografía de V. Delhez.



"EL GRAN RELOJ DE RUAN", grabado de J. De Bruycker.



"PESCADOR", buril de D. Naegaert.

COMISION NACIONAL DE BELLAS A

EXPOSICION DE GRABA

LA Exposición de Grabados Belgas que se exhibe actualmente en el Salón de la sede de la Comisión Nacional de Bellas Artes, es una importantísima muestra de valores del arte gráfico de aquel país que, con deseos de confraternidad envía al Uruguay. En medio siglo, los artistas belgas alcanzaron un nivel evolutivo que ha impreso originalidad variada y fuerte. Ciertamente, contemplando las obras de estos artistas, entre los que se cuentan como sus primeros representantes a Frans Masereel, Jean Francois, J. Contre, Minne, V. Straten, V. Delhez, E. Tytgat y M. Brocas, hallamos tan distintas formas expresivas, que se hace un lenguaje sumamente personal por el que habla al espíritu el arte de estos formidables grabadores, dueños del noble oficio y del sensible y poderoso sentimiento plástico.

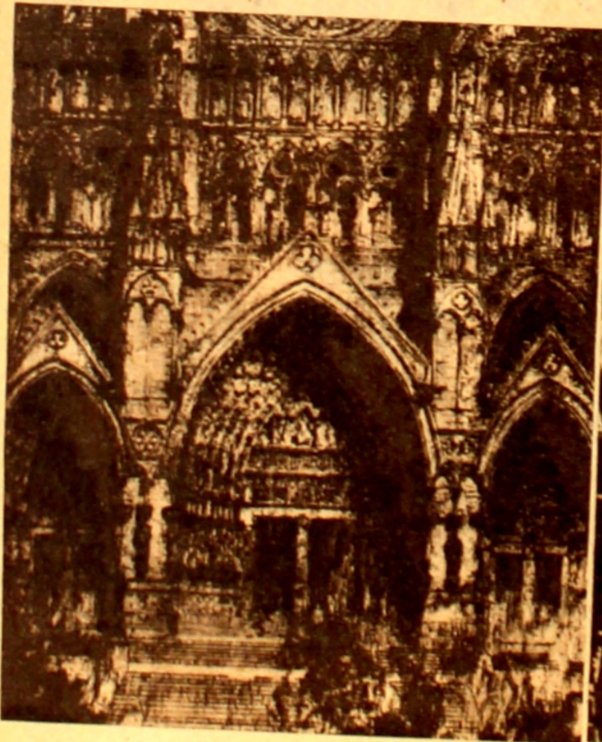
El efecto cautivante que logran tales maestros, es hijo de la belleza que imprimen a la línea en sí, a la cual dan su innegable valor, y al resultado que ella encierra en su celosa gama de luz y sombra. El blanco del papel posee un fin importantísimo en los grabados en madera, y éste es aprovechado en todas sus relaciones con las medias tintas o con los cortantes negros que dan un especial misterio. Por ello tiene tanto de sugestivo, y sus sombras y claridades tan nítidas y potentes, nos hacen descubrir por nosotros mismos diversos ritmos que el espíritu aprisiona y siente. En el siglo XIX fué Ensor quien se impuso como el primer maestro contemporáneo del aguafuerte. Es éste un artista que reune en su vibrante personalidad, la ironía, un buen humor y una faceta crítica que agudiza y completa su registro como notable grabador.

Existe en todos estos artistas belgas, un equilibrio que rara vez les hace olvidar su gusto por las campiñas, y todo lo que sea realidad que les rodea. Sin embargo, y sin embarcarse en caprichosas indagaciones ultra mode nas, incursionan en éstas manteniendo siempre esa postura firme frente al despojo de lo esencial. Es aquí donde detienen su vuelo en lo que se relaciona con especulaciones imaginativas. Se advierte fácilmente una dosis cargada de instinto, pero la libertad inconsciente, que descorre la cortina y desintegra en vez de construir, esa, no existe en el arte de los vigorosos belgas. También su dosis de gracia y hasta picaresca tienen algunos, pero no va más allá de un uno por ciento, ya que verdaderamente el fuerte en las planchas radica en una sensorial forma de desarrollar sus temas y de ajustarse a lo que hondamente sienten y es patrimonio de sû vivir.

La sobriedad es siempre la característica, pero también la monumentalidad de las ejecuciones denuncian a extraordinarios temperamentos, en los que el trabajo es seguido con la unción de un credo. Miremos sino esa "Catedral de Amiens", de Jules de Bruycker. Cierto que hay una minuciosidad imprescindible, pero el detalle está ajustado a la realización primordial: esto es, los bellísimos contrastes, en los que aflora la decoración con sutileza maravillosa. La punta de acero recorre la plancha de cobre, sintiendo calidades y horadando imágenes. Es un arte que se agranda con otro arte, y a la faz arquitectónica se agrega esta maravillosa concepción, que hace de tal obra una de las mejores piezas de aguafuerte que hemos admirado. El carácter de una espléndida fuerza interior está grabado en el "Retrato de E. Bugatti", obra de Walter Vaes. La manera de trabajar el cabello, y los toques firmes y categóricos imponen una vida notable al retrato. En los paisajes se hace nítida la fineza y calidad. Si bien no proceden en mayoría por fuertes contrastes, la luz toma valor preponderante, y se esparce en todos los planos dejando al descubierto y a relieve los árboles y las casas. El horizonte lejano e iluminado es un fondo bañado de luz: el grabado titulado "Dudzele" es un ejemplo. "El juego de ajedrez", escena de inocente gracia, obra de Delstanche, exhibe una técnica en que juegan las rebarbas un papel de acento en la línea. Espontánea y sorprendida, la acción es otro elemento que se agrega a las virtudes del grabado.

Otro de los paisajes con figuras que mejor impresiona por la soltura de ejecución y el acento familiar, es "La campiña", de Smits. Ha de ser sin duda un tema muy querido y muestra la placidez de los paisanos, con sus animales y sus altas chozas de techos de paja. La perspectiva, la gran perspectiva alienta en "El puente de San Miguel en Gante", ag fuerte de Malfliet. Como exponente de sim cidad está "La Avenida bajo la nieve", un g bado que en pocas líneas, las imprescindibl deja adivinar los blancos de la nieve. El secre de este grabado, o mejor, de su efecto con t poco elemento, está en la justeza y ubicaci de esos trazos. La originalidad se halla en enfoque de "Cielos cargados", un raro g bado en el que predomina un gran molino mo suspendido en el vacío. El gran espacio llena el cielo que, a su alrededor, forma sugestivo juego de nubes.

Dando un salto hacia una ejecución vali más de intención que de realización de la nea, está el aguafuerte de Donnay, "El car po". Las figuras más oscurecidas se hallan la soledad inmensa de una extensión casi bla ca, donde emerge en el horizonte la infalt ble casita. Por el contrario, y valiéndonos aq de lo que dijimos en un principio de la varieda del grabado belga, encontramos en el titulad "Nieuport", aguafuerte de Oleffe, una fuer concentrada en un primer plano de árbole que bordean un arroyo, un intermedio de lu y luego un fondo denso de casas y arboleda Es aquí más espontáneo y vibrante el tra más afirmado en sus contrastes, y sólo el cie es la plena luz, ya que ni una línea utiliza



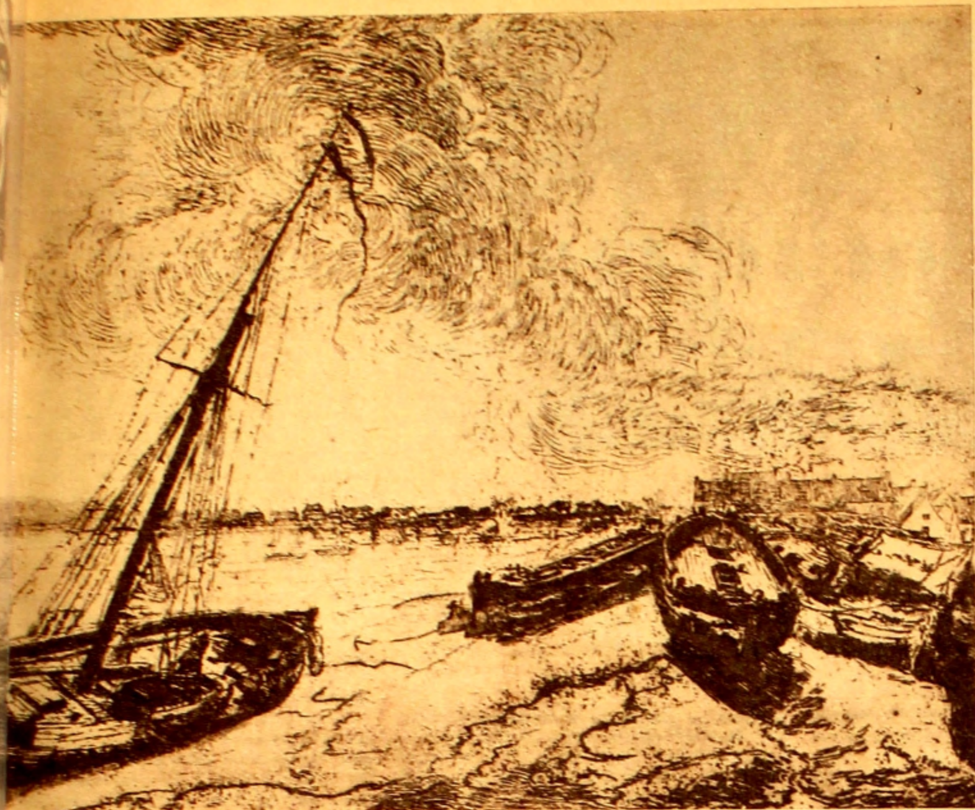
"CATEDRAL DE AMIENS", grabado de J. Bruycker.



"MASCARAS", xilografía de F. Masereel.



"OPHAIRE", aguaf



"BARCOS VARADOS", grabado de J. Ensor.



"GRIETJE". punta seca de R. Schoenberg.

BELGAS

Esta inmensidad se sostiene por ...as sombras primeras.
...pular, ilustrativo de determinado ...ocional en "Liberación", de Ste... ...rdad el dibujo es en parte con ...ntiles, fija el desborde de emo... ...lo ante la entrada de las tropas ... Las expresiones de alegría son ... un espíritu inocentemente alegre, ... pierde detalle alguno que forti... ...cepto. En otro campo, pero tam... ...xpresión popular, están "Los mi... ...onvoisin. El buril traza ondulan... ...e en juego decorativo enriquecen ...cución.
...rgo, la estilización de las figuras ...to humano y hace cálida esta for... ... de grabar. La litografía aparece ...oi", de Paulus, al frente. Son unas ... sus alargadas chimeneas. La aten... ...sta fijó con claro entender las ca... ... humo. Más hecho, y encarando ...idades, el "Pescador", de Nayeaert, ...a punta de acero una particulari... ...na de dibujo terminado. En las ... Víctor Delhez introduce una rara ...fuerza en sus grabados, donde una ...trucción los hace formados de un ...do jugado a la forma. Una forma ...e parece pertenecer a una raza de gigantes. Unas formas que sobrepasan fondos poblados y densamente trabajados. Sin embargo, dominan con su vida de raza nueva. Con una vida poderosa, con definición categórica, de elevada humanidad, ya que lo subjetivo está encarnado en las expresiones que no tienen por cierto nada de rígido. De la ejecución de Víctor Delhez nos hemos ocupado en más de una oportunidad.

Creemos que sea único en su género. Es tal la perfección a que ha llegado y a tanto va su variación de medios y recursos, que, a pesar de ser esencialmente detallista, su trabajo se salva por la fuerza espiritual. Masereel es otro polo. Terrenamente humano, con personajes labrados de nuestro suelo, donde afloran las lágrimas y los hondos dolores, es el intérprete del cortante trazo que como saeta siega la madera y deja la luz del blanco... y de las lacras. Cierto que observando las xilografías de Masereel se ve su fácil manejar la gubia. El corte es segurísimo y cuida más el sabor y carácter que el acabado del dibujo. Con poquísimos elementos presenta el cuadro que se adentró en su vida. Este explota en una vibración de honda dramaticidad. Su lámina "Pieta" abarca el sendero de sus buenas realizaciones. Pero donde fija una potente relación de blancos y negros es en la madera "Máscaras", de simplísima realización y de planos fuertemente definidos. Además, su expresividad radica en una plástica estática, de mucha subjetividad. Los temas de campo tienen en Donnay una amplitud admirable, el que nombramos anteriormente y "Campaña", son dos magníficos exponentes.

En cuanto a la técnica de la punta seca, Schoenberg procede por fuertes contrastes que dan a sus láminas marcada personalidad. Su otro grabado, "Tolsbury", es quizás más técnico y rígido, pero maravillosamente trabajado. El aguafuerte "Visiones", de Van Paemel, entra en una creada subjetividad que, sin salirse de las formas, sostiene fértil originalidad. Del mismo son las aguafuertes "Las tentaciones de San Antonio" y un fino y bello paisaje titulado "Dudzele". En la faz arquitectónica este artista demuestra dominar la perspectiva en obras como "Dphain" y "ONU". Un grabador asombroso es Jules De Bruycker, ya lo hemos nombrado. — Es un maestro notable y completo. A su línea estilizada, agrega un fuerte sentido del humor, y expresa ironía rasante en grabados como "Escépticos". En el "Gran reloj de Ruan", es notable la oposición de luz y sombras. Una sensación honda, llegando sin duda a lo asombroso en su gran aguafuerte "Catedral de Amiens", donde culmina toda su sapiente técnica y su sentido artístico. Plancha de gran tamaño, es una demostración cabal de un grabador que encuentra en su personalidad el desarrollo integro de una escala de valores que van desde las medias tintas hasta lo radical. "Mercado de frutas", da a Bruycker la oportunidad de demostrarnos su dominio en los tres planos fundamentales. El primero se juega entre sombras, luego la luz, y figuras movidas, para entrar en un fondo de casas donde la línea ágil se hace presente. El sabor del reflejo nos lo da en "Veergreppe", un paisaje noble.

Un grabado de original factura es "Los castaños", de Bonvoisin, contrastando en las maderas de Cantre, de los más modernos, que se manifiesta por una técnica semejante a la de Masereel, pero despojándose más, y no cuidando como aquél el notable equilibrio de saber mantener un ritmo simple sin complejidad de composición. Como ejecución impecable se halla "El pescador" de Nayeaert, así como sus grandes contrastes en el "Canal de Bruselas". Pero la sensibilidad puesta a flote por medio de la línea y la luz, casi con efecto impresionista se halla fija en esos magistrales trabajos de James Ensor. "La costura" y "El prado", son grabados dotados de fina gracia. Más libre es Dille, y los planos cortantes de Herckenrath, manifiestan un temperamento vigoroso, tal como el demostrado en el "Tríptico de alabanza", madera de Minne. El "Retrato", de Apol, en colores acusa un pictórico sentido, siendo Oleffe un complemento de fuerza, espontaneidad y profundidad.

Nos es imposible en esta nota nombrar a todos los expositores, como sería nuestro deseo, ya que todos merecen el comentario por ser en sus originales formas diversas de expresarse, maestros o espontáneos valores. Agregaremos que la Comisión Nacional de Bellas Artes cierra la temporada con una magnífica muestra, de la que debemos aprovechar vastas enseñanzas.

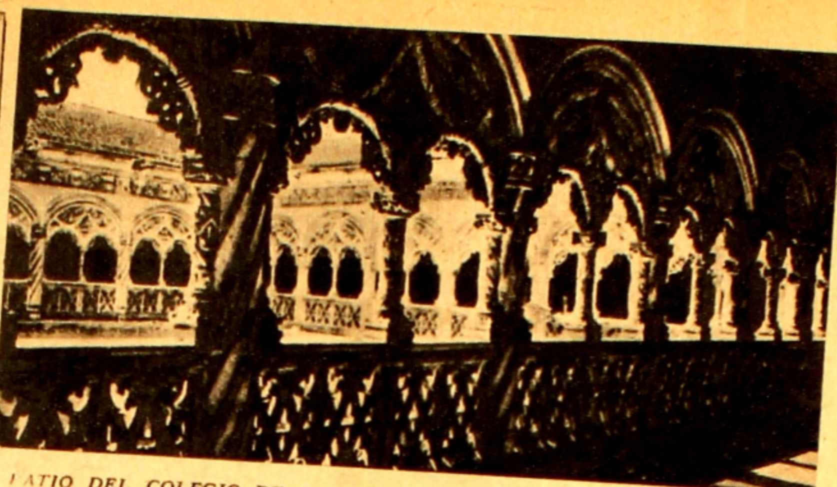
E V



... Palmel.



"GENTE DE MAR", aguafuerte de A. Oleffe.



PATIO DEL COLEGIO DE SAN GREGORIO. Ultima manifestación del Gótico y primera del Renacimiento. Por la armonía de sus arcadas y pilares es de lo más hermoso de España.

FUGA

EL miércoles 27 de noviembre salí de Alicante en fuga de cuerpo y alma. Una fuga que ni el mismo Juan Sebastián Bach interpretara, con ser tan intensas las suyas en la repetición incesante del tema. El tema era en mí una obsesión de todos los momentos, un alerta permanente de los sentidos en busca de un clima moral para la renovación de mi íntima voluntad de vida. La tiranía que sigue anulando el ser de mi patria llegaba hasta mí. Una tiranía que socava los cimientos de la nación española socavando de antemano la vida de cada uno de los españoles. Y yo no quiero dejar de ser. Desde que escapé de las garras del falangismo, mi propósito es bien claro: me podrán matar pero no me harán morir. He procurado permanecer sereno ante el infortunio de mi patria y mi propio infortunio. Quiero resistir hasta el fin, pero... imposible. ¡Ah, que no es cosa intrascendente la que se ventila! No se trata de nuestro dolor sino del de todo un pueblo. Se trata de la historia de una colectividad humana, de la cultura de esa colectividad, una de las más próceres de la historia universal, que está siendo eliminada de la conciencia rectora del mundo, hasta convertirla en una zona de influencia del imperialismo internacional, en una colonia espiritual y física de ese mismo imperialismo. No se puede permanecer indiferente ante el destino de nuestro pueblo. Bergson decía que "la misión del filósofo es comprender, pero que ante la injusticia es preciso indignarse". Y sabido es que la indignación nos lleva a la desesperación y ésta es el camino de la muerte. Y yo no quiero morir. No sé si la ausencia de mi patria me hará morir de nostalgia, pero ante la inminencia de morir de desesperación salí fugitivo de ella.

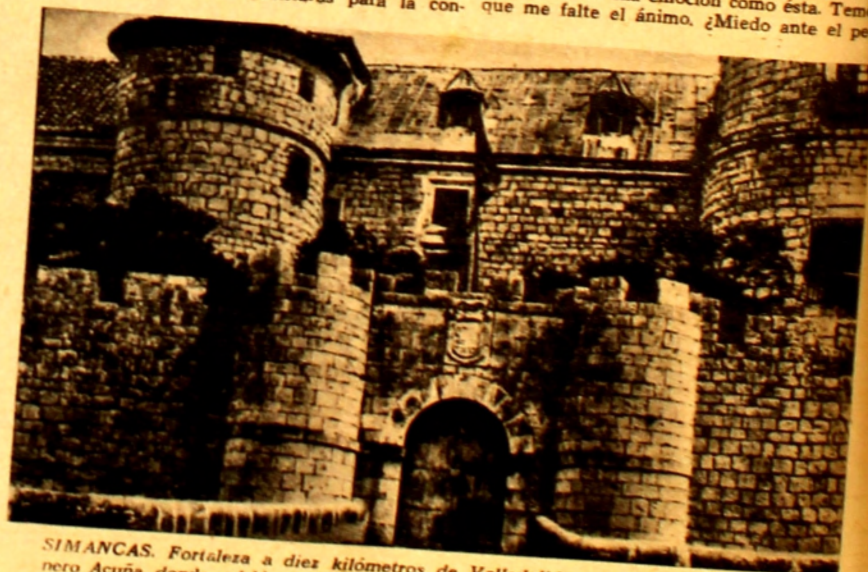
Una tarde soleada, ¡oh, el sol de mi Alicante!, tomé el tren que me había de conducir a Madrid. Salvados los collados de otoñal almendro de la tierra alicantina, se nos vino la noche llegando a las tierras manchegas. Adivinamos las pardas llanuras con el tempero de siembra. Más hacia el norte, llegamos a Alcazar de San Juan, paisaje de yunta de mulas alargando el surco infinito. Ruta de Don Quijote con su aventura y ensueño que el subconciente alimentó para hacer de los molinos de viento una empresa liberadora del realismo efímero. Por estas llanuras Don Quijote está siempre a la vista. ¿Cómo hubiera reaccionado él ante la tragedia de nuestro pueblo? ¿Cuál hubiera sido su parcialidad? Porque Don Quijote era un espíritu parcial, militante, de ahí su trascendencia. Ni un melancólico de dudas como Hamlet ni un discursivo como Fausto ni un contradictorio como Roskolnikof. El fué, sí, todo acción, rebullente de acción por la justicia y por la libertad. Espíritus mastuerzos de cuyo nombre mejor no acordarse, lo representan como el símbolo de nuestra decadencia, precisamente por lo que tenía de liberador, siendo sus salidas aventuras para la conquista de la libertad, y tanto ha su espíritu en nuestro pueblo, que guerra fué, en las filas republica salida más de Don Quijote, para a nuestra patria secuestrada por ba curas, marqueses y polizontes.

Y llegamos a Madrid. Ya en cró terior nos hemos referido a lo que simbolizó en nuestra gesta contra e mo internacional. En este mediodía lluvioso, lo vemos gris, entristecido nado de pan y de alegría. Pero he decir la verdad, aunque sea una verd rente. El Madrid siempre de unifor litar, monárquico o republicano, no por parte alguna. Ni un policía arm un soldado ni un oficial ni un guar vil. Hasta hace un año, Madrid daba sación de una ciudad sitiada. Hoy n presiona como una ciudad civil. El ca terístico tricornio de la guardia civil luta las perspectivas de la urbe. Per reversión del ambiente evidencia lo fo del cambio. Es un civilismo a fortiori. la chaqueta de infinidad de paisanos a la bocamanga castrense. El militarism es uniforme sino estado de alma, y e sentido, el oficialismo español ha here todo lo nocivo del militarismo germá — la anulación de la personalidad h na — sin su virtud fundamental — el ritu de cuerpo y de nacionalidad.

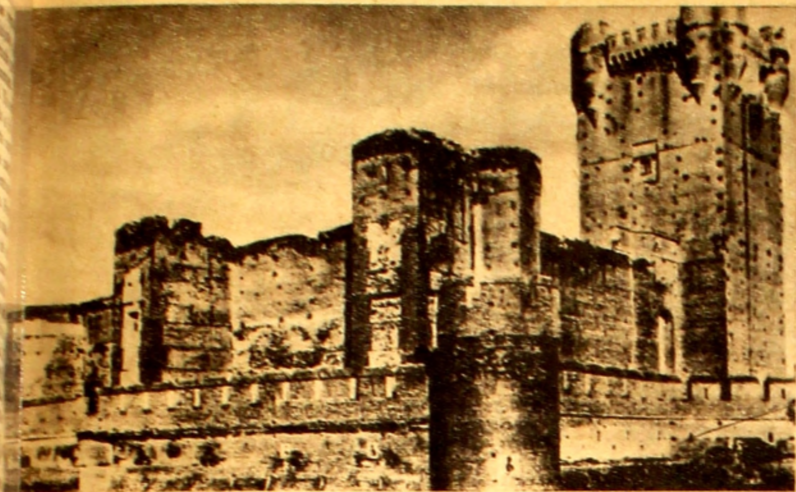
Pero llega la noche. Hemos de toma expreso de Irún. De la Castilla ancha c ruta de mar, pasamos a la Castilla que da de ondulaciones, Castilla la Vieja. El saje, igualmente adivinado bajo la som de la noche, evoca toda la historia de paña, en la cima que limita las dos tientes de su esplendor y decadencia. Comunidades de Castilla, el Cid, Santa resa. De estas tres provincias: Segovia, A la y Burgos, nos hemos ocupado en send crónicas. La noche hace del recuerdo relieve en piedra de espíritu. Este pueb que parece haber perdido el sentido prá tico de la vida, fué tan práctico en su tien po que incluso Santa Teresa decía que " señor andaba entre las ollas", refiriéndos a quienes creían encontrarle mirando sól al cielo. Este pueblo hoy sometido, hum llaba a los reyes por boca del Cid. Este pue blo con horizontes a ras del suelo hubo tiempo que fué ascensión luminosa de pie dras con las agujas de la Catedral de Burgos. Paisaje de fueros y jerarquías que se ha desvanecido en ceniza y piedra de museo. Qué fué de tanta empresa de superación y fundación históricas? Nuestro recuerdo viene a desembocar en el pesimismo de Jorge Manrique con su eterno "se acabar y consumir".

Un alba brumosa nos descubre lentamente el horizonte de la cordillera Cantábrica. A la sequedad castellana sucede el paisaje jocundo de la tierra vasca. Recortado, preciso, con aliento y ruta de yunta de bueyes, frondoso, verde y oro en este otoño declinante. Aparece la rotunda fonética vasca, resolutiva, vibrante. ¡No, no serán dominados! En los caminos del mar y de la frontera, ellos son vanguardia inquebrantable. No desertarán. Como el símbolo de su árbol, permanecerán pegados a la tierra, enraizados a ella, para florecer y cuajar en fruto de liberación.

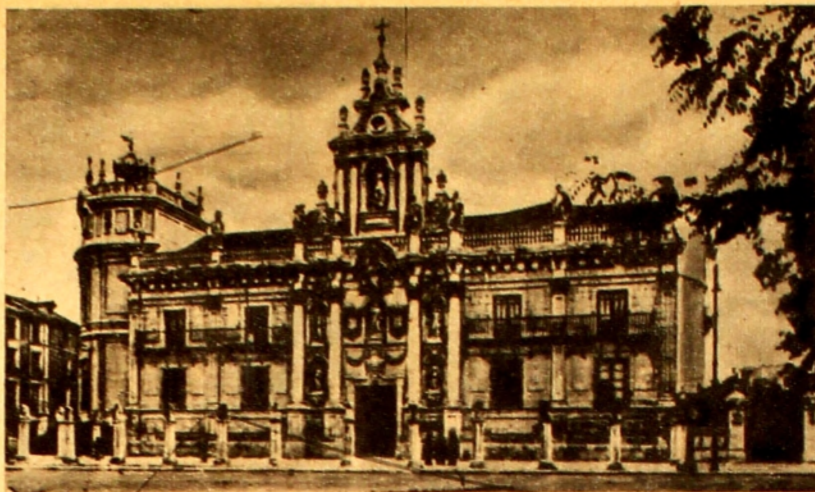
Hemos llegado al punto crucial de nuestra jornada. Sobre los picachos pirenaicos asoman las primeras nieves. Hemos de pisarla, convertirla en barro de nuestra tierra para llegar a tierras de libertad. Confieso que la emoción me anuda la garganta. Algunas veces he salido de mi patria y nunca he sentido una emoción como ésta. Temo que me falte el ánimo. ¿Miedo ante el pe-



SIMANCAS. Fortaleza a diez kilómetros de Valladolid que hizo célebre el comunero Acuña, donde sufrió prisión, suplicio y muerte. Felipe II la convirtió en Archivo de la Corona, donde se hallan los más interesantes documentos de la Historia de España, durante el reinado de los Austrias.



...EDINA DEL CAMPO. Castillo de la Mota. Mordido por el tiempo y por las ha-...añas es testimonio de grandeza que se ha convertido en ruina, nada más que en ruina.



VALLADOLID. Universidad. Estilo churrigueresco del siglo XVIII.

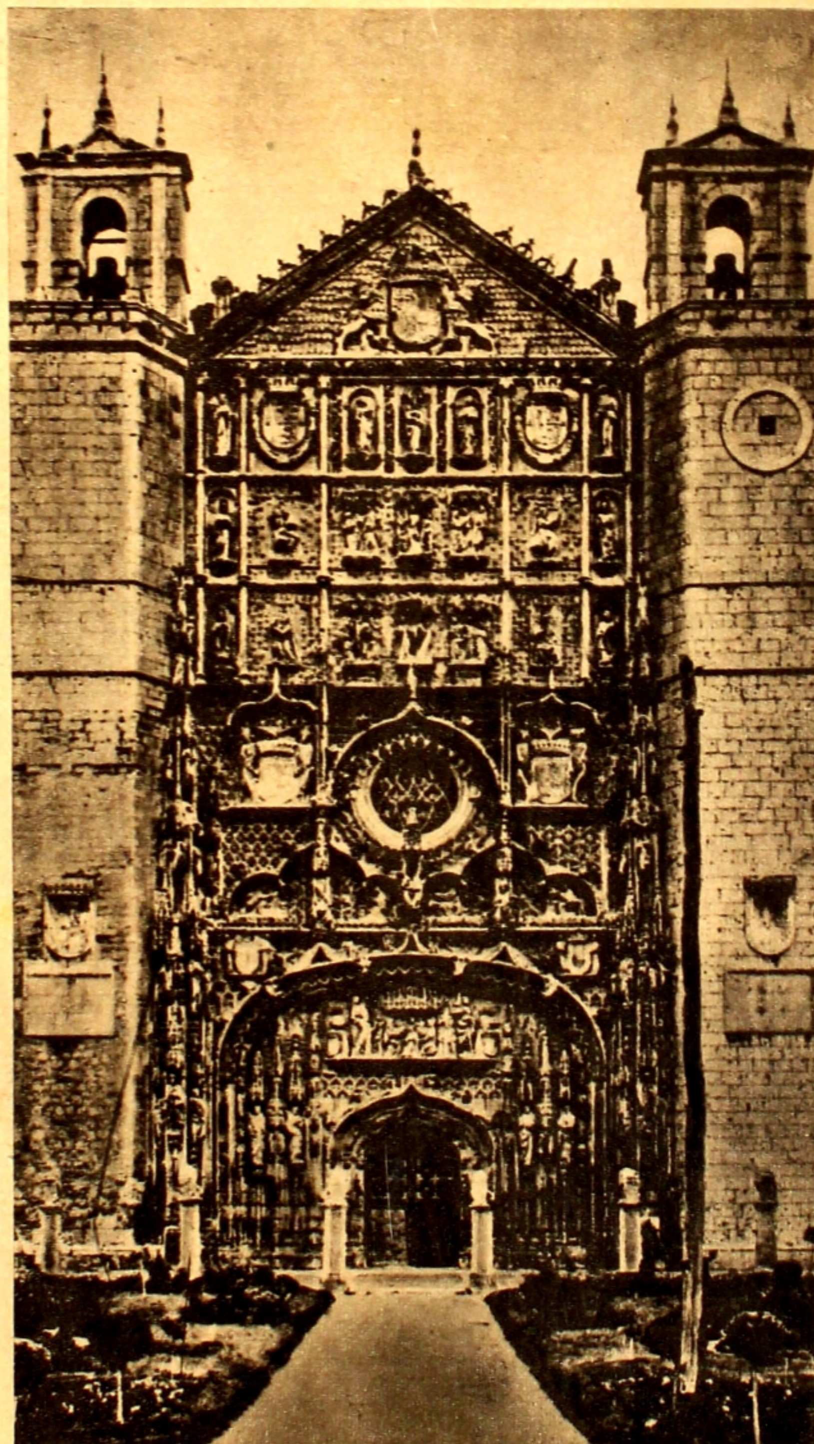
...o de caer en una emboscada? No, nada ...eso. ¿Miedo de que en la posible em...scada pueda perder la vida o la libertad ...ilada que nos concede el fascismo? No, ...poco es eso. Es dolor consciente de mi ...paña, de dejarla, de saber que hasta de...minado punto pisaré tierra española, que ...a me sostendrá, y que unos pasos más ...á, siendo la misma tierra, ya no es la ...sma. ¿Qué alquimia espiritual es ésta que ...a hondamente cambia el sentido de las ...sas? ¡Si yo pudiera tomar esta misma ...rra que piso ahora y llevarla donde en ...r de ser plomo para mi alma fuera ala ...ra el vuelo de mi voluntad creadora! Pe... he de dejarla. Yo no sé, ¡quién sabe!, si ...la sentirá el dolor de una madre que ...erde a su hijo, pero yo siento el dolor ... un hijo que pierde a su madre.

Y empiezo la ascensión. Peñas arriba. Las ...mbras de la noche nos empujan hasta la ...mbre. Mi dolencia cardíaca unida al sen...miento, me hace doblemente penosa la ...mpresa. Pero hacia arriba. El corazón ...iere salirse del pecho, pero es preciso su...erar la fatiga para llegar hasta el fin. ...emos superado más de 1.500 metros so...re el nivel del mar. Descendemos. He caí...o no sé cuántas veces. Es la tierra, mi ...erra, que me atrae, quiere fundirme a ella, ...unarme en su seno de barro para mode...rme de nuevo a su imagen y semejanza. ...n los bosques las ramas nos cortan el pa...o; es que quieren abrazarnos para que ...ontinuemos siendo savia de su propia sa...ia. Pero arriba, nuevamente subir. Miro ...acia el cielo porque he divisado unas es...rellas; quiero situar la Polar. Miro la Ca...iopea, quiero trazar la horizontal con la ...nterior derecha de la Osa Mayor y al mo...mento caigo rodando. La misma luz estelar ...ne precipita en brazos de mi madre tierra ... avarienta de su ternura, envuelve su ho...izonte de nieblas y he de caminar mirando ...a tierra paso a paso, y por los ojos me ...lega al alma y vuelve a los ojos entur...iados en lágrimas para caer una vez, y otra, ...y otra, en brazos de la tierra.

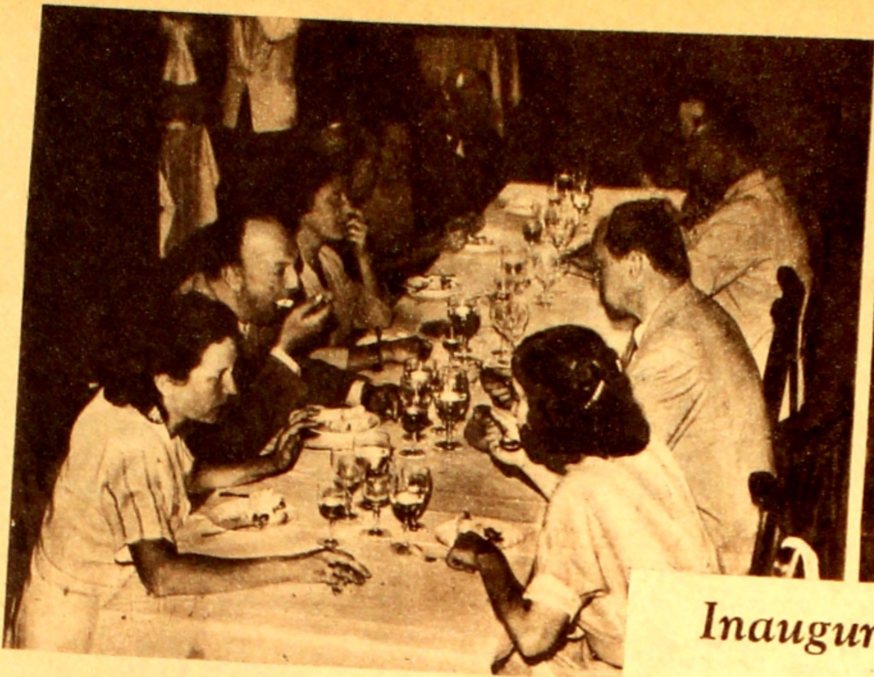
Hemos llegado a la cumbre. Entre nie...blas, sabemos que hacia allá está Francia. Comenzamos el descenso. En uno de los ...batacazos se me ha conmocionado la rodi...lla izquierda y el camino se me hace mu...cho más penoso. Pero no hay opción. La libertad es un parto del alma y ha de ser doloroso para que se haga fruto de nuestra sangre. Ahora sé que estos riachuelos que corren rumorosos a mi lado, que se me en...redan entre los pies con sus cintas de lí...quido cristal de cumbres, es agua de Espa...ña que se convertirá en agua francesa. Y ya no será la misma agua. La bebo afanoso. Sabe a musgo y a cosmos. Es nieve derre...tida, filtrada en el lienzo de la niebla, hiela los dientes y enciende el pecho. La bebo como queriendo sorber con ella el fondo entrañable de mi patria. Pero estos afluen...tes que forman arroyuelo y estos arroyos que forman río son la canción de mi patria que se aleja conmigo. Los Pirineos de Es...paña se desangran en sus vertientes para fertilizar la tierra francesa, como se desan...gra el pueblo español vertiéndose emigrante para fecundar otros pueblos y continentes: Francia, Africa del Norte, América. ¡Qué pena tan grande! ¿Por qué los españoles no hemos de poder vivir en comunidad de aspiraciones nacionales aunque discrepemos en nuestro modo de entender la política? ¡Qué pena! Y por el fanatismo troglodítico, cainita, de la España negra, los españoles hemos de ir buscando rutas fugitivas para salvar fuera de España nuestra íntima emo...ción española. Nuestra amargura tiene sa...bor de ceniza y al llegar al límite, en esa línea invisible en que la tierra española deja de serlo, me arrodillo ante ella y la beso. Un poco atrás soy un español fuera de la ley porque no soy falangista. Un poco adelante soy un hombre libre pero... ¡ya no estoy en mi patria! ¡Qué pena! ¿Y qué vale más: la patria o la libertad? La patria está donde está la libertad, y cuando no hay libertad la patria está donde está el hombre libre. Venceremos al tiempo y al infortunio, que duda cabe. No nos arrebatarán esta voluntad de persistencia para perdurar como españoles libres, y llegará el día en que regresaremos a nuestra tierra para hacerla consubstancial con nuestra patria. La patria sin libertad es tierra, lugar de destierro, es la libertad la que hace patria de la tierra que nos vió nacer y que llevamos siempre en la retina de nuestros ojos, en el latido de nuestro corazón y en la esperanza de nuestro ensueño.

F. FERRANDIZ ALBORZ

Levaillois-Perret. Seine. Diciembre 1948. (Especial para EL DIA).

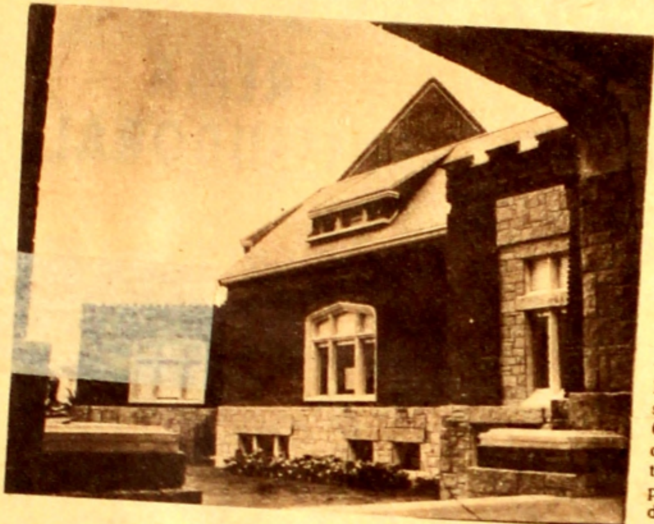


VALLADOLID. Puerta del monasterio de San Pablo. Siglo XIII. Una de las manifestaciones más suntuosas del Gótico decadente español. Su riqueza decorativa anuncia el fin de la sobriedad de línea del Gótico.





Inauguraciòn del Hotel Casino San Rafael





ORIGINO una nota social de lucidos contornos, la inauguración del suntuoso Hotel Casino San Rafael, en Punta del Este.

Asistieron especialmente invitados a los diversos actos programados con ese motivo, el señor Presidente de la República, Don Luis Batlle Berres y su señora esposa, Ministros de Estado, Representantes del Cuerpo Diplomático, Altos Jefes del Ejército y la Marina, Directorio y representantes de Instituciones Oficiales y figuras representativas de la Banca, Comercio e Industria.

Fueron agasajados los concurrentes, por los Directores de la Sociedad propietaria del establecimiento, desarollándose los actos programados en las distintas y espléndidas dependencias del Hotel Casino San Rafael.

Ilustra la presente nota, distintos momentos de la reunión y varios aspectos exteriores del importante y valioso edificio, que se incorpora como elemento de singular atracción, a nuestra industria turística.



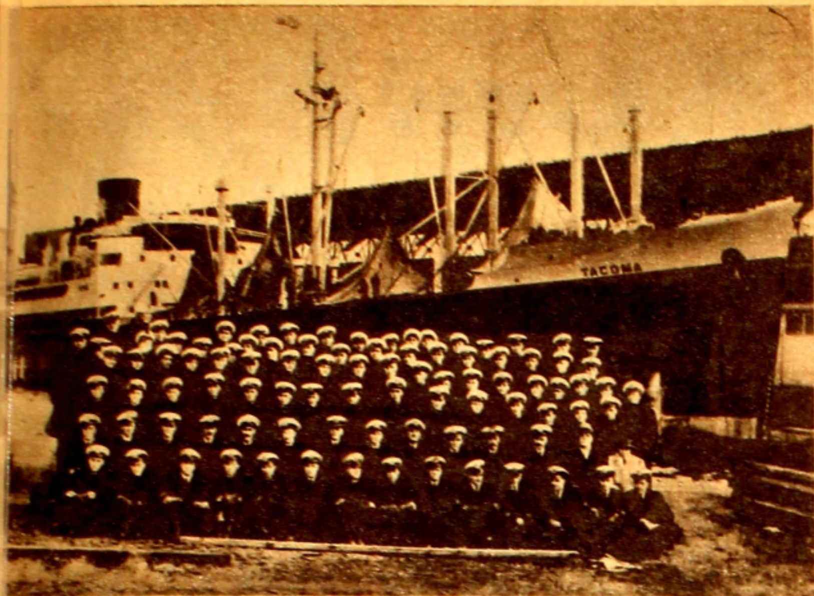








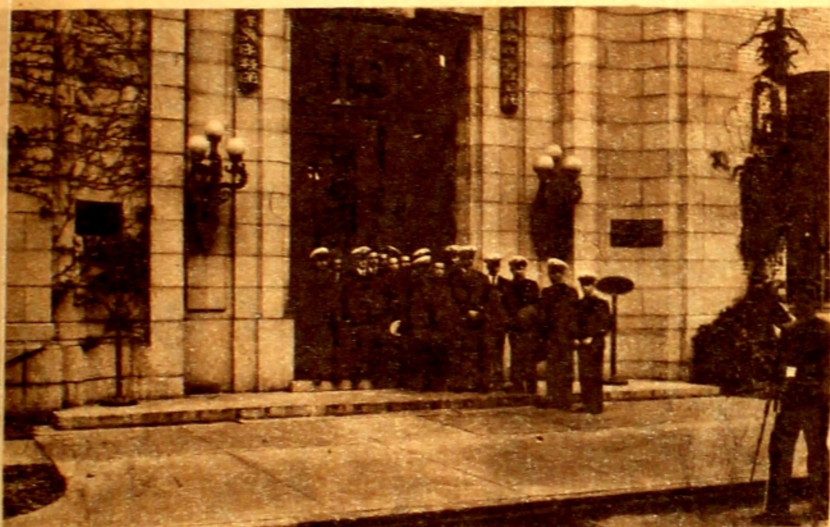




Director, Oficiales y aspirantes de nuestra Escuela Naval, fotografiados teniendo a su espalda el "Tacoma".

EL VIAJE DEL TACOMA

EL retorno a la patria de los aspirantes de nuestra Escuela Naval a bordo del vapor nacional "Tacoma", luego de un viaje de más de dos meses, en que visitaron puertos americanos y canadienses, ha puesto de manifiesto una vez más la importancia de viajes de esa clase, no sólo desde el punto de vista técnico-profesional sino en el campo aún mayor del acercamiento e intercambio cultural entre nuestro país y los demás de América. En esta página presentamos algunas fotos de las diversas visitas y actividades desarolladas en Estados Unidos y Canadá por nuestros aspirantes, que en todo momento fueron acogidos por las autoridades navales y civiles de los grandes países del Norte, con la amabilidad y sencillez características de sus pueblos.



Junto a la entrada del Museo Naval de Annápolis, posan los aspirantes.



El Director de nuestra Escuela Naval, Oficiales y Aspirantes, presenciando el desfile llevado a cabo con motivo del homenaje en St John a los muertos en la pasada guerra.



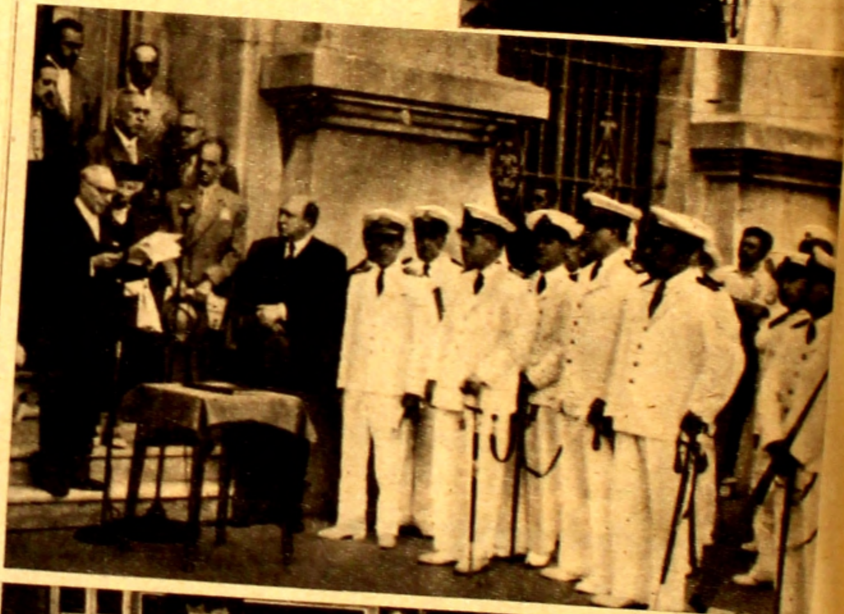


Inauguracion de un monumento a Artigas en la Escuela que lleva su nombre. Puede apreciarse el busto del Prócer y luego una vista del público.

INFORMACION LOCAL



El Ministro de Defensa Nacional, Dr. Forteza, en momentos de condecorar al marinero Nelson Cairelli con la medalla al valor, por su valentía al salvar a un pasajero del vapor "Ciudad de Montevideo", en circunstancias de suma gravedad, y las autoridades, frente a la Prefectura, presenciando el acto.



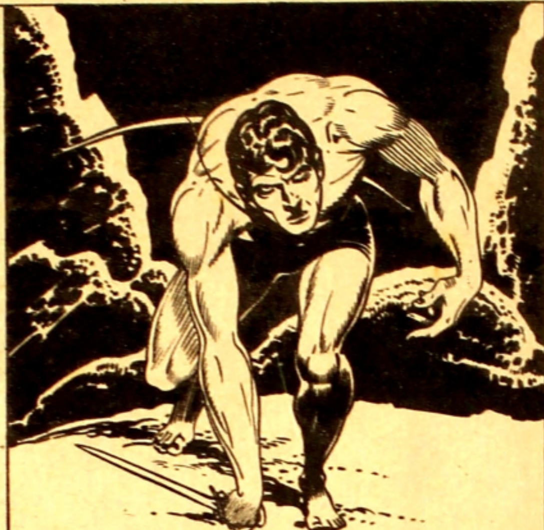


Aspecto que presentó la fiesta ofrecida en el Club de Golf de Punta Carreta, con motivo de agasajar a los deportistas que llegaron a nuestra Capital a disputar el Campeonato Abierto "Ciudad de Montevideo".

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

















Casa Soler

SECCION SEÑORAS

SOLER HNOS S.A.

Regale un articulo práctico y útil y su atención será siempre recordada



Distinguido SALTO DE CAMA en satén estampado, talles 52 $ 39.50, 44 al 50 $ 38.00

CAMISON en jersey de seda, con detalles calado, colores blanco, salmón y cielo, talles 44 al 52 $ 9.20



Novedoso DELANTAL para labores, en organdi Suizo pintado a mano $ 4.20

Práctico DELANTAL en tela simil hilo, con guarda en alegres colores $ 2.70

BLUSA Sport en tafeta a cuadritos, beige, blué, rojo y verde con blanco, talles 44 al 54 $ 8.20



Regio CAMISON en jersey de seda indemallable con detalles de encaje, colores blanco, salmón y cielo talles 44 al 52 $ 12.20

ENAGUA haciendo juego, talles 44 al 52 $ 9.20

BOMBACHA haciendo juego, talles 44 al 52 $ 4.00



Distinguida BLUSA en fibrana Suiza blanca, realzada con detalles bordados y puntilla valenciana talles 44 al 54 $ 12.50

EN NUESTRAS TRES CASAS

CASA MATRIZ
Av. AGRACIADA 2302
ESQ. M. SOSA

SUC. GOES
Av. Gal. FLORES 2341
Esq. M. BERTHELOT

SUC. CORDON
Av. 18 DE JULIO 1601
Esq. CARLOS ROXLO

CLIENTES DEL INTERIOR EFECTUEN SUS PEDIDOS CONTRA REEMBOLSO



Bonita BATA de cama en satén de seda, con detalles de puntilla, colores blanco, rosa, y cielo, talles 44 al 50 $ 13.50

REDUZCA SU PRESUPUESTO COMPRANDO AL CONTADO